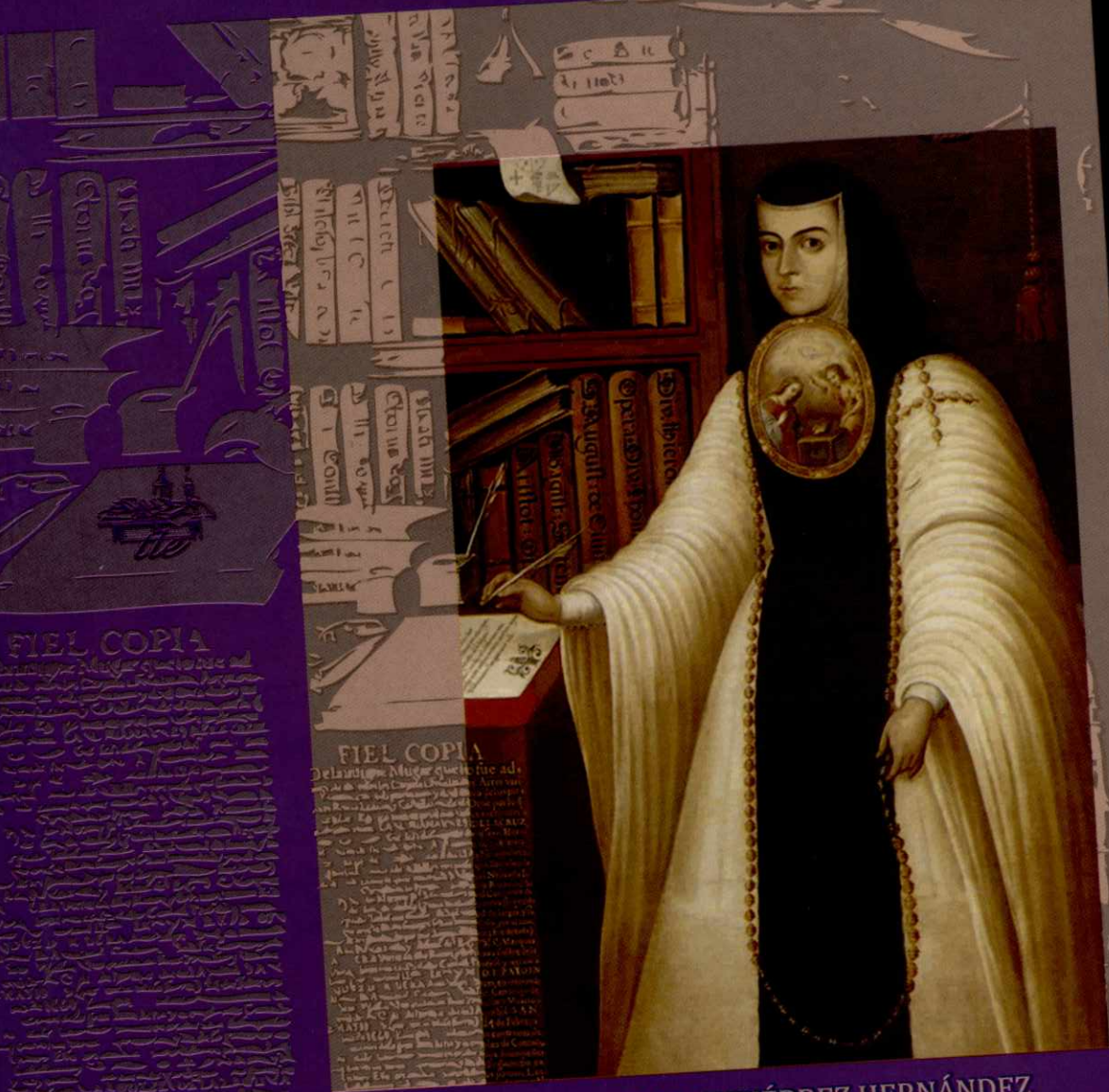
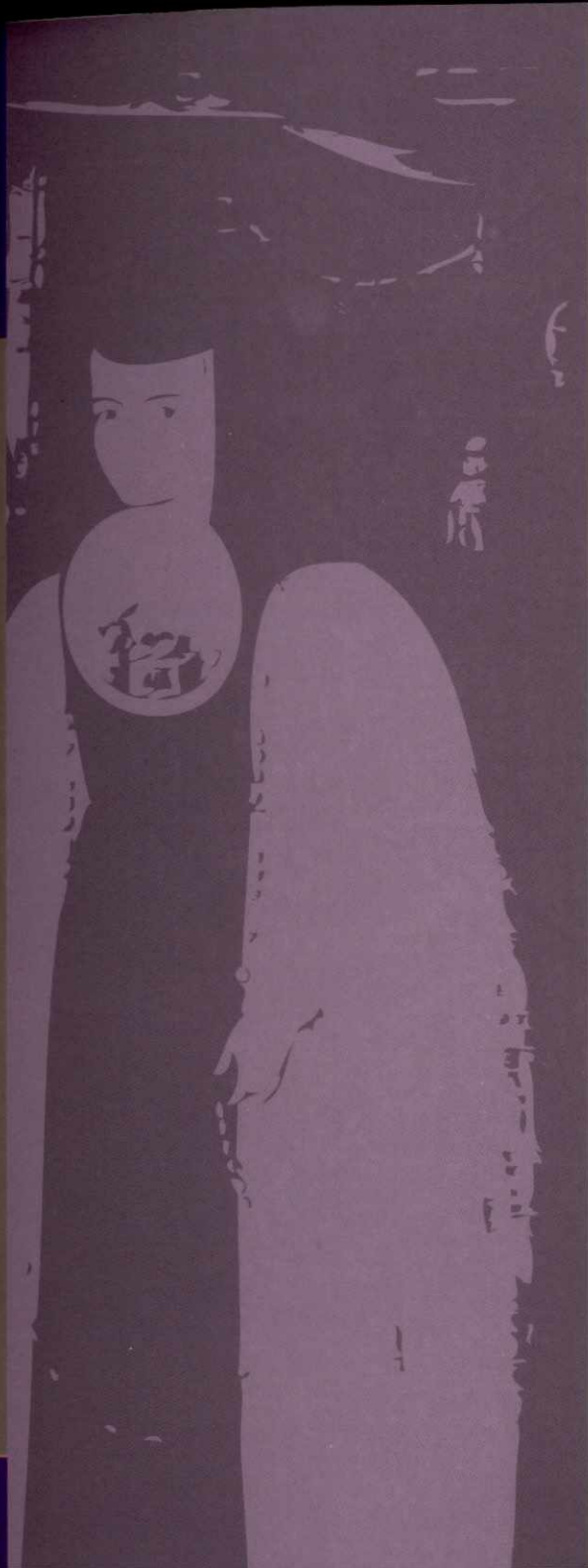


PRESENCIA Y REALIDADES

*Investigaciones sobre Mujeres
y Perspectiva de Género*



EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO / NORMA GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIANA ARAUZ MERCADO (COORDINADORAS)



PRESENCIA Y REALIDADES:
INVESTIGACIONES SOBRE MUJERES
Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Primera edición 2011

Presencia y realidades:
Investigaciones sobre Mujeres y Perspectiva de Género

- © Emilia Recéndez Guerrero
- © Norma Gutiérrez Hernández
- © Diana Arauz Mercado
- © Taberna Libraria Editores
- © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
Unidad Académica de Estudios de las Humanidades y las Artes
Imágenes y discursos de la modernidad (UAZ-CA-128)
Licenciatura en Historia
Enseñanza y difusión de la Historia (UAZ-CA-184)
PROMEP-PIFI-2010
- © INMUZA
Instituto Para las Mujeres Zacatecanas
- © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Centro de Estudios de Género
- © UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO
Proceso, Desarrollo y Cambio en las Instituciones (UJED-CA)
- © UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Educación en la cultura, la historia y el arte (UG-CA-90)
Desarrollo Regional y Sustentabilidad (UG-CA-114)

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN: 978-607-9165-25-3

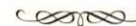
Edición y diseño: Juan José Macías

- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
Jardín Juárez # 148, zona centro, c.p. 98000
Zacatecas, México
Instituto para las Mujeres Zacatecanas
Av. Cinco Señores # 249, Col Cinco Señores, c.p. 98090
Zacatecas, México
- UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Lascuráin de Retana # 5, zona centro, c.p. 36000
Guanajuato, México
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Av. Alfonso Reyes s/n, Cd. Universitaria,
San Nicolás de los Garza, N.L.
- UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO
Constitución # 404, sur, zona centro
Durango, México

Impreso y hecho en México

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO
NORMA GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIANA ARAUZ MERCADO

(COORDINADORAS)



PRESENCIA Y REALIDADES:
INVESTIGACIONES SOBRE MUJERES
Y PERSPECTIVA DE GÉNERO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



LAS IMÁGENES DEL CUERPO FEMENINO
EN LAS FLORES DE CLORILA
DE FRAY MANUEL MARTÍNEZ DE NAVARRETE^[1]

LA MIRADA masculina sobre la mujer de finales del siglo XVIII novohispano, posee distintas perspectivas, una que podemos encontrar y luego constatar, en parte por la poesía, es aquella en que a la mujer se le cataloga frágil y, por ende, dedicada a las actividades que no requieren esfuerzo físico importante. Entretenimientos prácticos como bordar o tejer y ciertas habilidades artísticas: la música o la pintura que deberían de acompañar a las consideradas virtudes femeninas de la educación dieciochesca: «la obediencia o docilidad, la castidad, la honestidad, la modestia, la ternura, la delicadeza, la compasión y la vergüenza.»^[2] Todas ellas reflejadas en la poesía de fray Manuel Martínez Navarrete,^[3] con un estilo bucólico heredado de la poesía rococó española^[4] de José Meléndez Valdés o José Cadalso, poetas que disfrutaban de la pureza y

- [1] Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se está realizando como tesis en el Doctorado en Ciencias humanísticas y educativas de la UAZ, en la que se analiza la concepción del amor en la lírica amorosa de fray Manuel Martínez de Navarrete y fray Juan de la Anunciación.
- [2] Emilia Recéndez Guerrero (2006), *Una historia en construcción: La presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Unidad Académica de Estudios de las Humanidades y las Artes, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, p. 27.
- [3] Nació en Zamora Michoacán, el 18 de junio de 1768. *F. Manuel Navarrete, Entretenimientos poéticos*, t. II, México, Porrúa, 1991 (col. Escritores mexicanos), p. 246.
- [4] El rococó llegó a España a mediados del siglo XVIII y tuvo eco en la poesía anacreóntica de autores españoles como José Cadalso y Meléndez Valdés. El rococó, opuesto al barroco y vinculado a los intereses de la burguesía, se desarrolla en Francia entre 1730 y 1770; y ajeno a los temas religiosos y a las reflexiones sobre la muerte y las *vanitas*, se enfocaba en la alegría de vivir, el lujo, la diversión, la naturaleza, la mitología, los colores suaves y claros, y en temas galantes y sensuales que hablaban del cuerpo y de las relaciones humanas.

virtudes femeninas, dotados de un lenguaje sensual^[5] que esconde la necesidad de transgredir a los personajes femeninos que portan lo sagrado en su inocencia y sus virtudes.

Las flores de Clorila forma parte de una colección de poemas que su autor, fray Manuel Martínez Navarrete, intituló *Entretenimientos poéticos*, cuyo término «entretenimientos» hace alusión a un ejercicio literario, es decir a un trabajo recreativo-académico a imitación del poeta español José Meléndez Valdés: *La paloma de Filis*.^[6] Pero además es el resultado de sentimientos vividos, pues los nombres de Fileno y Clorila, que aparecen en esta obra, encubren a personas conocidas por el autor; las quince odas que conforman el ciclo, las dedica a Fileno –que así llamaba a su gran amigo el R. P. F. Vicente Victoria–^[7] y a Clorila, el arquetipo de mujer ideal que nos remite a Josefa Camargo,^[8] al parecer amante del autor.

En *Las flores de Clorila* el autor no establece una clara división entre él y la voz lírica de sus poemas, al desdoblarse en el personaje-pseudónimo de Silvio, narrador-protagonista-testigo de lo que se cuenta. Silvio se describe como un hombre maduro que recurre a la memoria y a la escritura para no olvidar los amores que vivió en su juventud, cuando siendo un zagalejo se divertía en un ambiente bucólico.

Silvio presenta, además del ambiente, a otros personajes; destacan las juveniles pastoras Filis, Doris y Clorila quienes, superando a cualquier divinidad clásica, le sirven de musas. En especial Clorila, protago-

- [5] En el siglo XVIII el filósofo francés Étienne Bonnot de Condillac, contradiciendo algunas de las teorías filosóficas de la época, propuso que a través de los sentidos es que el hombre llega a conocer el mundo y a desarrollar ideas y pensamientos. Su filosofía llamada *sensualismo*, aunada a las ideas ilustradas que fomentaban la búsqueda de la felicidad terrena y que centraban la atención en la vida más que en la muerte, influyó de algún modo en el surgimiento de un nuevo movimiento artístico llamado rococó.
- [6] *Entrenamientos poéticos*, t. I, op. cit., p. XVII.
- [7] *Ibid.*, p. XIX.
- [8] *Ibid.*, p. XIII. En el prólogo se hace mención de cómo la musa Clorila representa a una mujer con quien el fraile sostuvo amorios. Además hay más investigadores que han hecho mención del suceso, leamos esta nota de Francisco Monterde que dice: «En el segundo número de la *Revista de Literatura Mexicana*, Manuel Toussaint, publicó y comentó documentos anónimos –informes y notas–, procedentes de Querétaro. Revelan amorios de Navarrete, con mujeres a quienes conoció, en la clausura y en el sigilio, el verdadero nombre de Celia, que se hallaba entre las primeras fue Dolores Viteli; el de Clorila, el de las segundas Josefa Camargo.» Francisco Monterde (1999), *Figuras y generaciones literarias*, México, UNAM, p. 76.

nista y musa del ciclo aquí analizado, será constantemente comparada con algunas diosas o personajes mitológicos, balance del que siempre resultará triunfadora, no sólo por la virtud y honestidad de sus prendas, sino porque éstas le parecen a la voz poética más humanas. De esta manera Clorila surge más real que Calipso o Afrodita, sin olvidar que Clorila y Fileno representan personajes reales y estimados por el fraile. Pese a que los poemas tratan sobre Clorila y se inspiran en ella, en ningún momento la voz poética permite que ésta se exprese por sí misma, ni siquiera proporciona un perfil psicológico de ella. El lector conoce qué hace, dónde está o cómo se ve; incluso describe algunas de sus características físicas y morales, pero sólo a través del discurso de un Silvio que, aunque parece ser co-protagonista de la historia, funciona más bien como un *voyeur* que «acecha» y registra los pasos de Clorila, la que resulta un pretexto para la escritura poética de quien no se desapega de sus verdaderos sentimientos y vivencias, por lo demás una figura del clero.

Por otra parte, aunque los poemas conforman un ciclo en el que en apariencia hay una trama expuesta de manera cronológica, en realidad y a partir de imágenes verbales, describen, cual si fuera una pintura, diferentes escenas a manera de postales, y ese ideal de mujer que para ser más bella que una diosa debe de tener lo que para la época serían las cualidades femeninas de cualquier mujer que se digne de serlo.

LAS FLORES COMO METÁFORAS DE ALGUNAS PARTES DEL CUERPO FEMENINO

Las Flores de Clorila permite recordar lo que Ítalo Calvino escribió sobre la visibilidad en la literatura, al referirse a la imaginación visual como «repertorio de lo potencial, de lo hipotético, de lo que no es, no ha sido ni tal vez será, pero que hubiera podido ser».^[9] Ya se dijo, los que describen en todo momento a Clorila son unos ojos masculinos, los de Silvio cuando era un zagal, quien la recuerda desde el tamiz de la distancia en el tiempo y en el espacio y, por tanto, probablemente idealizada. El entorno que le sirve a la voz poética para enmarcar el retrato de su amada

[9] Ítalo Calvino (2005), *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, p. 27.

es un paisaje campestre, frondoso y florido, en plena primavera, eco de la juventud y lozanía de los protagonistas, cuyas edades se ubican entre la niñez y la adolescencia. Elementos del estilo rococó trabajan con los sentidos corporales, guiados por los ojos del zagal que siguen atento a Clorila.

Un ramillo de flores
lleva en su pecho blanco
la zagala que adoro,
muchacha de 15 años.^[10]

Silvio ubica a los amantes en una etapa de la vida en la que existe cierta ambigüedad entre la inocencia y la malicia, entre la virtud y el pecado, idea que parece preocupar mucho a la voz poética, pues constantemente insiste en aclarar que los amores que canta son «inocentes», haciéndonos pensar que al autor, en estatus religioso, preocupa faltar a su moral, aunque desde la perspectiva erótica resulta encantador afirmar la «inocencia», pues existe, como elemento central del erotismo, una intrincada relación entre el placer sexual y lo prohibido.

Escucha pues, Fileno,
en dulces cancioncillas,
amores inocentes
de Silvio y su Clorila.^[11]

Esta aparente inocencia se deja sentir porque Clorila está dedicada siempre a actividades inocuas y hasta infantiles como trenzar guirnaldas de flores, pasear o aun dormir. Mientras que Silvio se dedica a pastorear y a cuidar su huerto, que es Clorila.

Por el margen de un río
que mansamente corre,
la zagala Clorila

[10] *Entretenimientos poéticos*, t. II, *op. cit.*, p. 41.

[11] *Ibid.*, p. 20.

cogiendo estaba flores.^[12]

Con otras zagalejas
un día de verano,
por modo de paseo,
salió Clorila al campo.^[13]

Las actividades de la musa coinciden sin problema en el ideal femenino, ya que juega un rol de aceptación, dictado por la sociedad de su tiempo, idealizando así la personalidad de una mujer que, en este caso, no habla.

Escuchemos ahora el uso, por parte de la voz poética, de diminutivos que dan idea de un habla pueril, típica en la poesía de Cadalso y Meléndez, que parece despistar cualquier sospecha de transgresión hacia la musa.

Un Niño pequeñuelo
con inocente mano
jugaba con las flores
de un delicioso prado.^[14]

En los poemas el amor se dibuja en apariencia inocente, carente de sexualidad, como puede apreciarse en la estrofa anterior, donde Silvio menosprecia el poder de Eros, dios del amor pasional que en la mitología grecolatina es capaz de causar estragos físicos, morales y psicológicos a los que hiere con sus mortíferas flechas, presentándolo como «un niño pequeñuelo» (más adelante lo llamará «Cupidillo»), incluso el mismo zagal se dice niño, no sabemos si comparándose con Cupido porque ambos portan una cara cargada de deseo tras su faz pueril; Silvio juega «inocente» con las flores de un prado, pues éstas representan el cuerpo de Clorila. Al inicio del ciclo poético, Silvio identifica las flores con las «gracias» de Clorila y veremos constantemente el deseo de adquirirlas, tocarlas, olerlas y mirarlas:

[12] *Ibid.*, p. 32.

[13] *Ibid.*, p. 36.

[14] *Ibid.*, p. 43.

Sus flores, o sus gracias,
que todas son los mismos,
cantar quiero. Tu flauta
me presta, o Cupidillo.^[15]

El término «gracia» tiene muchos significados.^[16] Puede referirse, en este caso, a las virtudes, la afabilidad de carácter o a la hermosura de Clorila, pero también a sus habilidades para hacer algo; sin embargo, Silvio se inclina por dirigir las «gracias» al cuerpo de la dama, sin dar un perfil psicológico de la musa y sólo se preocupa por descripciones inmediatas a la vista.

Calle la fama ahora
de Chipre, y no me diga
que sus alegres huertos
ofrecen mil delicias.

El huerto compendiado
de mi bella Clorila,
contiene menos flores;
pero de más estima.^[17]

La voz poética pone al mismo nivel a las flores de Clorila y las de Venus, protectora de las mujeres de Chipre, y las hace competir, saliendo triunfadoras las de la musa campirana, aunque sigue sin quedar claro a qué se refiere Silvio con las flores ni qué tipo de delicias ofrecen debido al tipo de lenguaje metafórico; pero, por las características del mismo, podemos interpretar que ese deleite está en la vista o el tacto, cayendo en

[15] *Ibid.*, p. 31.

[16] (Del lat. *gratīa*). Cualidad o conjunto de cualidades que hacen agradable a la persona o cosa que las tiene. Atractivo independiente de la hermosura de las facciones que se advierte en la fisonomía de algunas personas. Don o favor que se hace sin merecimiento particular; concesión gratuita. Afabilidad y buen modo en el trato con las personas. Habilidad y soltura en la ejecución de algo. Benevolencia y amistad de alguien. Capacidad de alguien o de algo para hacer reír. Dicho o hecho divertido o sorprendente. Perdón o indulto de pena que concede el poder competente. En el cristianismo, favor sobrenatural y gratuito que Dios concede al hombre para ponerlo en el camino de la salvación. *Diccionario de la lengua*. <http://buscon.rae.es>.

[17] *Entretenimientos poéticos*, t. I, *op. cit.*, p. 35.

cuenta que las gracias no pueden ser virtudes intelectuales de la musa sino físicas. En otros versos, esta duda se aclara cuando al enlistar las flores de Clorila, cada flor forma una analogía con alguna parte de su cuerpo:

Cuando estoy asaltado
de negra hipocondría,
me brinda mil placeres
en estas flores mismas.

Claveles en sus labios
de púrpura encendida,
en sus ojuelos yedras,
rosas en sus mejillas.^[18]

Entendiendo que las flores representan las cualidades físicas de Clorila; resulta más fácil comprender por qué Silvio se refiere a los demás pastores que pretenden las flores de Clorila como «pájaros bobos», «aves de mal agüero», «pajarracos que graznan», «hambrientas chuparrosas» o «abejas», que, atraídos por el aroma de las flores de su musa, buscan disfrutar de su néctar:

Sobre la blanda yerba
de una selva florida,
sus párpados al sueño
entregaba Clorila.

La Celestial fragancia
de su cara divina,
un enjambre de abejas
convoca a toda prisa.

Cuál se pega a los labios,
y quién a las mejillas,

[18] *Ibid.*, p. 35.

por dar a sus colmenas
de tan sabroso almíbar.

Clorila que despierta:
y tantas abejitas
fueron luego despojo
de sus divinas iras.

A vista del suceso,
que a todos intimida,
en rústicas zamponas
no hay zagal que no diga:

Que el amor liba sólo
las flores de Clorila;
y para Silvio, y no otro,
sus panales fabrica.^[19]

Al igual que en una pintura rococó, el poema anterior describe una escena bucólica no exenta de sensualidad; las imágenes prevalecen, haciendo que el lector proyecte en su mente la escena con colores, sonidos, texturas y olores: las maduras y coloridas flores de Clorila atraen el deseo de los pastores-abejas que buscan libar su miel. Ella, virtuosa, los aleja. Lo interesante es la postura de Silvio, que contempla la escena desde lejos, como un *voyeur*, celoso, pero seguro de que el amor y las flores de Clorila son sólo para él; sólo él las quiere gozar y lo hace, pues esto es un amor correspondido que le hace sentir pasiones inefables.

Sólo sé que en mi pecho
sentí un placer extraño;
pero tan dulce y vivo
que... no podré explicarlo.^[20]

Por esto a mi Clorila

[19] *Ibid.*, p. 39.

[20] *Ibid.*, Oda octava., p. 38.

le digo cada rato:
dame flores, Clorila,
y te daré duraznos.^[21]

En uno de esos pastoriles paseos no sólo es la vista del zagal quien disfruta de los placeres femeninos, también los demás sentidos acompañan esta historia bucólica. El zagal toca, mira, huele, siente en su piel las delicias de su musa campirana. El erotismo está presente en cada una de las intenciones del zagal hacia la musa. En cada encuentro la belleza idealizada de Clorila alimenta el gusto no sólo por mirarla sino por poseerla.

Dispuso la fortuna
que yo saliera al paso
Clorila diome luego
un muy gracioso ramo.

Ramo que había sido
lisonja del olfato,
émulo de los otros,
honor ya de mi mano.

El pecho de Clorila siempre estará relacionado con ramos o con flores, siendo uno de los máximos atractivos visuales para el zagal. Habrá pocas referencias a otras partes del cuerpo, se hablará en general de frutos o flores también. Lo que más destaca es el rostro, y de éste los ojos, mejillas, frente y pelo; un poco más al sur el pecho, los brazos y manos, dado que los actos de Clorila siempre obedecen a caminatas o tejidos florales donde la vista del *voyeur* invita a imaginar las manos, pies y rostro de Clorila, siempre semejantes a las flores.

Como nunca de hermosa
la zagala Clorila
se presenta a mis ojos
haciendo florecitas.

[21] *Ídem*.

Ya un clavel cuyas hojas,
según su roja tinta,
parece que salieron
de sus labios teñidas.

El azul de sus ojos
en una yedra tira...
yo creo que mi zagala
se retrata a sí misma.^[22]

A través de los ojos del zagal conocemos a Clorila y lo que provoca en quien la mira. Una transgresión que desnuda, de un modo engañoso por el juego entre la inocencia de la musa y el lenguaje bucólico, las virtudes físicas de Clorila; un ser que nos recuerda a las musas, a las mortales –como a Josefa Camargo– y al ideal cultural de la mujer en las postrimerías de siglo XVIII, mezcladas todas para dar forma a lo que el poeta considera, en sus poemas, la perfección femenina.

CONCLUSIONES

En el trabajo poético de fray Manuel Martínez Navarrete, *Las Flores de Clorila* –imitación de *La paloma de Filis* del poeta español José Meléndez Valdés– se evidencia que, aunque desde una postura más pudorosa frente a la poesía española de la época, el poeta novohispano juega con la ambigüedad del lenguaje. Describe los amores puros e inocentes de Silvio y su Clorila que, en otro nivel de interpretación, sugieren erotismo: en todo el poema se encuentran los dos componentes que, según Octavio Paz, existen en la erótica occidental: la transgresión y la idealización^[23] del objeto de deseo. Clorila representa a una mujer llamada Josefa Camargo con quien el fraile mantuvo una relación amorosa, y el lenguaje poético, inspirado en esta mujer real y en las características que debía de tener una mujer digna según la educación dieciochesca,

[22] *Ibid.*, p. 42.

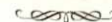
[23] Octavio Paz (1998), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, *Obras completas*, Círculo de lectores, t. V, México, FCE, p. 131.

conlleva el desflore de una sexualidad pasional, al desvelar en imágenes poéticas la descripción idealizada del cuerpo femenino que no sólo debe llevar las virtudes sabidas, sino un toque tímidamente malicioso en sus actos de entrega, de modo que inviten, conciente o inconscientemente, a la transgresión.

Bibliografía

- CALVINO, Ítalo (2005), *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela.
Diccionario de la lengua. <http://buscon.rae.es>.
- MONTERDE, Francisco (1999), *Figuras y generaciones literarias*, México, UNAM.
- PAZ, Ocatvio (1998), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, t. V, México, FCE.
- RECÉNDEZ Guerrero, Emilia (2006), *Una historia en construcción: La presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Zacatecas, Unidad Académica de Estudios de las Humanidades y las Artes, UAZ, Instituto Zacatecano de Cultura.
- T. GIBS, David (2004), «Más sobre el erotismo rococó en la poesía española del XVIII». Actas del XIV Congreso de la AIH. 4vols. Mewark. Juan de la Cuesta Press, s III: 3-28. Véase en Biblioteca virtual universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134300.pdf>

OLGA MARTHA PEÑA DORIA



LA SUBORDINACIÓN DE LA MUJER:
 CLASE SOCIAL Y ROLES DE GÉNERO
 EN LOS PERROS Y EL ÁRBOL DE ELENA GARRO

EL SIGLO XX fue un periodo muy importante para el teatro escrito por mujeres en América Latina. Aunque ha sido poco estudiado, fue un género que favoreció el despertar de la mujer. En México, a pesar que se considera a sor Juana Inés de la Cruz y a Isabel Ángela Prieto de Landázuri como las únicas dos grandes escritoras, hubo un grupo importante en los primeros 20 años del siglo XX, como María Teresa Farías de Isassi y Julia Nava de Ruisánchez y, posteriormente, conformando la primera generación de dramaturgas mexicanas del mismo siglo: Catalina D'Erzell, Amalia de Castillo Ledón, Conchita Sada, María Luisa Ocampo, Julia Guzmán, Magdalena Mondragón, y otras más.

En la década de los cincuenta pocas dramaturgas hispanoamericanas destacaban a pesar de su excelente trabajo en el ámbito teatral. En los años treinta, en Argentina, Alfonsina Storni iniciaba una prometedora carrera no sólo en el ámbito poético sino en el dramático con obras como *Cimbelina en el 1900 y pico*, texto que a pesar de haber sido escrito en 1931 tomaba elementos metateatrales acaso bajo la influencia de Pirandello. En ese mismo periodo triunfaron varias escritoras teatrales: Salvadora Medina Onrubia, Malena Sándor, Carolina Adelia Alió, Lola Pita Martínez y Alcira Olivé.^[1] Posteriormente surgió Griselda Gambaro, quien vino a revolucionar el teatro del medio siglo. En Chile una dramaturga iniciaba una prometedora carrera: Isidora Aguirre; se dio a conocer con la comedia musical *La pérgola de las flores*, estrenada en 1960; comedia que le valió un gran éxito comercial y la fama en toda Latinoamérica. La fecha es considerada el año de partida de la dramaturgia

[1] Datos tomados de. *Drama, divorce and dissent: Women's rights and theatre en Argentina (1914-1950)*, de May Summer Farsworth (sin publicar).

Contenido

OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ

Prólogo—. 7

FLORINDA RIQUER FERNÁNDEZ

Mujeres, género ¿nos podemos deshacer del sexo?—. 11

MUJERES EN LA HISTORIA

GEORGINA I. QUIÑONES FLORES

La hechicería amorosa en Yucatán en el siglo XVII—. 35

LAURA GEMMA FLORES GARCÍA

Pertenencias de mujeres zacatecanas en bienes de difuntos (1675-1767)—. 45

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO / BLANCA SUSANA VEGA MARTÍNEZ

Una mirada a los albergues para mujeres pobres y desprotegidas, siglo XVIII—. 56

MARÍA LORENA SALAS ACEVEDO

Esclavitud de las mujeres en la Nueva España: esclavas en Zacatecas—. 67

PATRICIA CAMPOS RODRÍGUEZ

*Una aproximación al estudio de la mujer en el ámbito económico de una región:
San Felipe, Guanajuato, siglo XVIII*—. 79

MARCELINO CUESTA ALONSO / GLORIA TRUJILLO MOLINA

El papel de Carlota en la construcción del Imperio Mexicano—. 92

MARÍA DEL REFUGIO MAGALLANES DELGADO

*Caridad y Filantropía femenina en Zacatecas.
Socorrer y educar a los pobres, 1868-1906*—. 102

NORMA GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ

*El discurso liberal sobre la educación femenina en Zacatecas
durante el régimen porfirista*—. 113

MARÍA GUADALUPE ESCALANTE

*La formación de profesoras en la escuela normal de San Luis Potosí.
De 1868 A 1916*—. 125

FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ
Las profesoras pioneras en la escritura de mujeres en San Luis Potosí en el siglo XIX—. 135

JAZMÍN SALDAÑA BUSTAMANTE
*Las mujeres como actores sociales en las publicaciones
poblanas de principios del siglo XX*—. 145

FELIPE MACÍAS GLORIA
Las mujeres del norte de Guanajuato ante el conflicto religioso: 1926-1929—. 158

LAURA CATALINA DÍAZ ROBLES
Congregaciones femeninas del Siglo XX, hermanas-enfermeras en acción—. 171

MARTHA SANTILLÁN ESQUEDA
Infanticidas en la ciudad de México (1940-1950), representación y realidad—. 182

OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ / PATRICIA PALACIOS SIERRA / JOSÉ ALFREDO SILVA ACOSTA
*El despertar de la conciencia: movimientos sociales
y ciudadanía femenina en Querétaro (1955)*—. 191

OLGA NELLY ESTRADA
Voces Insumisas en Europa y México: siglo XX—. 201

HISTORIAS DE VIDA

SILVIA GUADALUPE ORDAZ CORTÉS / MARTHA EUGENIA VALTIERRA MATA
Dra. María del Carmen Carrasco Hernández (Semblanza)—. 213

EVA GARCÍA VALLE
Remembranzas de una mujer villanovense—. 221

HUMBERTO DE LUNA LÓPEZ
*Condicionantes de la mujer campesina en el siglo XX.
Primeras reflexiones para la categoría campesina*—. 230

MUJERES EN LA LITERATURA

VALERIA MONCADA LEÓN
María de Zayas y Sotomayor: una novelista transgresora del siglo XVII—. 243

AIDA JANET LÓPEZ GONZÁLEZ / ISABEL TERÁN ELIZONDO
*Las imágenes del cuerpo femenino en Las flores de Clorila
de fray Manuel Martínez de Navarrete*—. 252

OLGA MARTHA PEÑA DORIA
*La subordinación de la mujer: clase social y roles de género
en Los perros y El árbol de Elena Garro*—. 263

ROSA M^a GUTIÉRREZ GARCÍA
La clara imagen de sí misma en La señora en su balcón de Elena Garro—. 371

ADRIANA SÁENZ VALADEZ
Configuraciones de género en El libro vacío de Josefina Vicens—. 279

CÁNDIDA ELIZABETH VIVERO MARÍN
*Las representaciones de género en cuatro narradoras mexicanas
de principios del siglo XXI*—. 289

NORA PATRICIA RÍOS DE LA MORA
*Imaginarios de género en La hija del bandido o los subterráneos del Nevado.
El paisaje social, 1880-1910*—. 298

JUAN CARLOS RAMÍREZ ROBLEDO
Novela de formación como «arte de vivir» en La viuda, de María Luisa Puga—. 308

MARÍA EUGENIA FLORES
*Destejiendo el sentido: las representaciones de la mujer
en «Lección de cocina» de Rosario Castellanos*—. 322

SARA CHOE
*Dos perspectivas de la utopía de liberación sexual en
El paraíso en la otra esquina, de Mario Vargas Llosa*—. 335

DORAN PARK
*La liberación de la mujer marginada en Latinoamérica:
Todo está permitido, de Óscar de la Borbolla*—. 343

PERLA HERMOSILLO
*Entre lo simbólico y lo imaginario: lo femenino
en Estas celdas que soy de Mario Heredia*—. 351

ELIZABETH M. MURCIA
*La sombra de Penélope: esperanza, amor y la imagen de la mujer soltera
en Sombra ella misma de Aline Pettersson*—. 360

EDUCACIÓN Y GÉNERO

MAGDALENA CONTRERAS

Escritura y educación femenina en el siglo XIX: Laureana Wright— 371

LÍDICE RAMOS RUIZ

*El lugar de las mujeres académicas: un acercamiento
a la revisión de sus retos ante sus logros—* 380

CRISTINA RECÉNDEZ GUERRERO / MIGUEL OMAR MUÑOZ DOMÍNGUEZ

VANESSA KARINA RECÉNDEZ GUERRERO

*Productividad académica desde la perspectiva de género. Resultados
del Programa de Estímulos a la Evaluación Académica 2008-2009,
Universidad Autónoma de Zacatecas—* 390

IRMA LORENA ACOSTA REVELES / CLAUDIA ESTHER DEL ROSARIO AGUILAR TORRES

(In)equidad de género en una universidad pública de provincia— 400

JUAN JOSÉ GIRÓN SIFUENTES

Cerrando la brecha: mujeres y hombres en tecnología educativa— 411

MARÍA EUGENIA LUNA GARCÍA

*Incorporación de género en programas de actualización y formación continua
para el profesorado de educación básica—* 420

MIREYA MARTÍ REYES / CIRILA CERVERA DELGADO

JAZMÍN DEL ROSARIO SANSORES MONTEJO

*Estrategias de promoción y desarrollo para profesoras de tiempo completo
de la Universidad de Guanajuato—* 430

GABRIELA ZULEICA ARRIOLA CADENA / CIRILA CERVERA DELGADO

*Género y estudios de posgrado. El caso de estudiantes y profesoras
en la Universidad La Salle del Bajío—* 441

ALEJANDRO ORTIZ HERNÁNDEZ

Género, masculinidades e historia— 452

CIRILA CERVERA DELGADO / MIREYA MARTÍ REYES / SERGIO J. ALEJO LÓPEZ

*Comunes y diferentes: hilos conductores en la historia
de la educación de mujeres—* 463

CAROLINA SERRANO BARQUÍN / HÉCTOR SERRANO BARQUÍN

PATRICIA ZARZA DELGADO

Inequidad de género en la educación mexicana— 473

JOSEFINA PANTOJA PALACIOS

Desigualdad de género, vejez y pobreza— 482

NORMA PATRICIA GARRIDO GARCÍA

La mujer de mediana edad desde la perspectiva de género— 491

MIGRACIÓN Y DESARROLLO

PABLO MARTÍNEZ PÉREZ / ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES

Mujeres, parentesco y exvoto migrante femenino en Zacatecas— 502

YOLANDA GONZÁLEZ CARRILLO / JOSÉ ROBERTO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Empleadora zacatecana: una visión desde los números— 513

HORTENSIA HERNÁNDEZ VELA / NORMA PATRICIA GARRIDO GARCÍA

*Grupo de enfoque para la atención de necesidades diferenciadas de jóvenes: madres solteras
del sector comercial de la ciudad de Durango—* 528

CAROLINA MUÑOZ RODRÍGUEZ / VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA

*Cuarenta años de trabajo institucional en la Sierra Negra de Puebla:
¿se benefician las mujeres?—* 537

VIOLENCIA DE GÉNERO

MARTHA GUERRERO ORTIZ / JUAN GABRIEL RAMÍREZ DOMÍNGUEZ

Violencia doméstica y familiar contra las mujeres en Zacatecas— 551

MARIANA MARTÍNEZ FLORES

*El mito de lo femenino en la justicia para adolescentes infractoras
en el estado de Colima—* 562

MUJERES EN LA POLÍTICA

MARÍA DEL PILAR CRUZ PÉREZ

*Emergencia de nuevos sujetos políticos: mujeres con discapacidad, ciudadanía
y derechos sexuales y reproductivos—* 573

ARTES

ANA TORRES

El muralismo mexicano: cuestión de hombres— 589

DINA COMISARENCO MIRKIN

Las mujeres de Aurora Reyes en el ciclo mural del Auditorio 15 de Mayo— 599

MUJER Y SALUD

JUAN CARLOS MEDRANO RODRÍGUEZ / PATRICIA YAHUACA MENDOZA

JOSÉ LUIS ALVARADO ACOSTA

*Una problemática de género vigente:
la mortalidad materna por preeclampsia-eclampsia—* 613

ROSALINDA GUTIÉRREZ-HERNÁNDEZ / JOSÉ LUIS ALVARADO ACOSTA

MARÍA PATRICIA YAHUACA MENDOZA

*Mujeres de ciencia con impacto en la industria y el desarrollo social:
comparación de antioxidantes y rosmarinus officinalis en grasas comestibles—* 622

PATRICIA YAHUACA MENDOZA / JOSÉ LUIS ALVARADO ACOSTA

ROSALINDA GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ

*Estudio de fitomedicamentos desde la perspectiva de la mujer en la ciencia:
acción antioxidante de rosmarinus officinalis en estrés oxidativo —* 634

CLAUDIA ARACELI REYES ESTRADA / PATRICIA YAHUACA MENDOZA

Fármacos en cáncer: una visión desde la figura de la mujer investigadora— 645

PRESENCIA Y REALIDADES:
INVESTIGACIONES SOBRE MUJERES
Y PERSPECTIVA DE GÉNERO
de Emilia Recéndez Guerrero
Norma Gutiérrez Hernández
Diana Arauz Mercado
(coordinadoras)

Se terminó de imprimir en noviembre de 2011
en Signo Imagen
Prol. Zaragoza 202-B Col. Los Bosques
Aguascalientes, Ags. Tel. (449) 9 25 79 29
simagendigital@hotmail.com
Tiraje de 500 ejemplares

El cuidado de edición estuvo a cargo de
Emilia Recéndez Guerrero

En los últimos años se han ido multiplicando los congresos, coloquios, encuentros y todo tipo de jornadas académicas, en las que han estado presentes las investigaciones con perspectiva de género. Tales ejercicios congregan cada vez más a un creciente número de investigadoras e investigadores interesados en reflexionar, analizar y proponer nuevas formas de explicar, entender, comprender y resolver los problemas estructurales y coyunturales de las diferencias de género. Los trabajos aquí reunidos son sólo una muestra de la diversidad de puntos de vista desde los cuales se han estado abordando los problemas de género. Si bien la mayoría de las investigaciones tratan sobre mujeres, es de subrayar el hecho de que ya comienzan a verse estudios sobre masculinidades. Destáquese también la participación de estudiantes de licenciatura hasta investigadoras(es) consagradas(os), mujeres y hombres comprometidos con la academia, los grupos sociales, la producción de conocimiento y la construcción de un nuevo mundo. Estos trabajos, asimismo, nos permiten ver la diversidad de perspectivas disciplinares, teóricas y metodológicas desde las cuales se están abordando los estudios, así como las fuentes de las que abrevan: no sólo documentos oficiales, también historias de vida, periódicos, archivos civiles, criminales y eclesiásticos, exvotos y pinturas, entre otros.

Las temáticas abordadas por las y los investigadores son también variadas: brujería, patrimonio femenino, esclavitud, rescate de personajes femeninos, unos olvidados, otros repensados. Estos trabajos nos permiten también reflexionar sobre las condiciones de asimetría en las cuales se han construido los estereotipos sexuales, además de ver cómo a través de la cultura, la socialización, la educación y las relaciones sociales se ha instituido y perpetuado el discurso patriarcal hegemónico. En esta misma línea podemos ver cómo estas asimetrías no están dadas sólo en la relación de hombres con mujeres, sino también en la de los ricos y los pobres, los amos y los esclavos, los adultos y los niños, los jóvenes y los viejos, los letrados y los iletrados, los blancos y los no blancos, los habitantes del campo y los de la ciudad, los nacionales y los emigrados.

● Oliva Solís Hernández

ISBN: 978-607-9165-25-3



Unidad Académica de Estudios de las Humanidades y las Artes
y Licenciatura en Historia

